

5. ¿Cuáles son las características de los maestros de Dios?

Introducción

26 de mayo de 1972

1. Los rasgos superficiales de los maestros de Dios no se parecen en absoluto.

²Si se les mira con los ojos del cuerpo, no se parecen entre ellos, pues sus orígenes son muy diferentes, sus experiencias acerca del mundo varían mucho y sus «personalidades» externas también son muy distintas.

³Y en las etapas iniciales de su labor como maestros de Dios aún no han adquirido las profundas características que los establecerán como lo que son.

⁴Dios concede dones especiales a Sus maestros, porque tienen un papel especial en Su plan de Expiación.

⁵Su carácter especial es, por supuesto, solo temporal, establecido en el tiempo como un medio para conducirlos fuera de él.

⁶Estos dones especiales, nacidos en la relación santa hacia la que se orienta toda situación de enseñanza-aprendizaje, se convierten en algo característico de todos los maestros de Dios que han progresado en su propio aprendizaje.¹

⁷En este sentido, todos ellos son iguales.

2. Todas las diferencias entre los Hijos de Dios son temporales.

¹ Los «dones especiales» son las diez características, los diez rasgos de personalidad descritos en esta Sección, y se desarrollan por medio de la vocación, la querencia y la voluntad de hacer santa toda relación. Hay que tener en cuenta que el estudiante de este Curso —la persona— desarrolla su maestría, y enseña y aprende, en todos y cada uno de los momentos del día y en todo lo que hace. No hay que pensar que es necesaria una relación especial con alguien para desarrollar la paciencia, la generosidad o la confianza. La mente se está relacionando constantemente consigo misma, y por eso cualquier momento o situación es adecuado para desarrollar esas características que le acabarán convirtiendo en un verdadero maestro de Dios. La práctica de este Curso de entrenamiento mental debe ocupar la totalidad de tu tiempo. ¿Qué mejor manera hay de pasar tu tiempo que relacionándote en santidad con todos tus pensamientos, siempre?

²Mas en el tiempo, puede decirse que los maestros avanzados de Dios tienen las siguientes características:^{II}

I. Confianza

1. La confianza es la base sobre la que descansa la capacidad del maestro para cumplir su función.^{III}

²La percepción es el resultado de lo que se ha aprendido.^{IV}

³De hecho, percibes aquello que has aprendido porque la causa y el efecto nunca están separados.^V

⁴Los maestros de Dios tienen confianza en el mundo porque han aprendido que este no se rige por las leyes que él mismo ha inventado.

⁵Está gobernado por un Poder que está en ellos, pero que no es de ellos.^{VI}

^{II} Todo aquel que haya aprendido que el Hijo de Dios es inocente, y enseñe la sinrazón de la culpa y el pecado, puede considerarse un maestro de Dios, pues piensa igual que Él, pero aquí se le llama «maestro avanzado» a aquel que ha desarrollado ciertos rasgos característicos en profundidad, y cuya personalidad ha quedado firmemente establecida en esa posición mental de manera permanente. Todo el mundo posee estas características en cierto grado; la diferencia entre un maestro avanzado y una persona común es que en él se manifiestan en grado sumo, y en todo momento y circunstancia.

^{III} La confianza es una decisión, es poner la voluntad en una creencia, en considerar algo como cierto. Si bien la mente egoica solo puede creer, sí tiene la libertad de elegir aquello en lo que cree. Este Curso te insta a depositar tu confianza en un conjunto de creencias que están alineadas con la verdad, pues aquí no puedes conocerla directamente salvo en breves momentos de luz: los instantes santos y las revelaciones.

^{IV} Percibir es interpretar, asignar significados, y eso, obviamente, es el resultado de un aprendizaje construido por juicios y evaluaciones del pasado. Este es uno de los principios fundamentales de la gnoseología de este Curso. Lo percibido no tiene ningún significado en sí mismo. Cuando percibes, en realidad te estás enseñando a ti mismo lo que es el mundo.

^V La causa es tu propia enseñanza, y la percepción es el resultado, el efecto.

^{VI} El mundo es un sueño, una fantasía que parece ocurrir en la mente del Hijo de Dios; en verdad, no tiene leyes propias, pues no es más que una historia disparatada que el Hijo de Dios se cuenta a sí mismo. Al haber concebido la idea de la separación, el Hijo cree haber separado y fragmentado su santa mente en una miríada de formas concretas, pero cambiantes, en las que aparentemente ha proyectado su propia identidad, ahora también fragmentada. Esas formas se ven a sí mismas condicionadas por su propia limitación, y «viven» en una búsqueda permanente de la plenitud perdida. Cada una de ellas es un punto de vista particular y específico de ese sueño demencial, y cada una cree tener su propia «conciencia» y ser causa de sus propios actos, mas la totalidad del sueño no es otra cosa que el efecto de una idea muy simple, y absolutamente falsa: la inexistente separación de Dios, y eso hace de ella una falsa causa sin efectos reales. Todo poder es de Dios y lo comparte con Su Hijo, Su Creación, e incluso en la más oscura de sus fantasías la cordura puede contemplar ese poder reflejado en cualquier cosa que contemple, simplemente porque mira con ojos que no se engañan. Un maestro

⁶Este Poder es lo que mantiene todas las cosas a salvo.^{VII}

⁷Mediante este poder, los maestros de Dios contemplan un mundo perdonado.

⁸Una vez que se ha experimentado este Poder, es imposible confiar de nuevo en la insignificante fuerza de uno mismo.

⁹¿Quién trataría de volar con las diminutas alas de un gorrión cuando se le ha dado el formidable poder de un águila?

¹⁰ ¿Y quién pondría su fe en las miserables ofrendas del ego cuando los Dones de Dios han sido depositados ante él?

¹¹¿Qué induce a los maestros de Dios a hacer ese cambio? ^{VIII}

Primera etapa: deshacimiento

2. Primero, el maestro debe pasar por lo que podría llamarse «un periodo de deshacimiento».

²Esto no tiene por qué ser doloroso, pero normalmente es así como se experimenta.

³Parece como si le estuvieran quitando cosas, y rara vez se entiende al principio que simplemente se está reconociendo su falta de valor.

⁴¿Cómo puede percibirse la falta de valor de algo, a menos que uno se encuentre en una posición en la que tenga que ver las cosas bajo una luz diferente?

⁵Aún no ha llegado a un punto en el que pueda hacer el cambio de forma totalmente interna.^{IX}

⁶Así, el plan a veces requerirá cambios en lo que parecen ser circunstancias externas.^X

de Dios en el mundo ciertamente es un santo, mas no es sino el reflejo de una pizca de sensatez que se ha introducido en un sueño de muerte.

Juan 15:19 «Si pertenecierais al mundo, el mundo os amaría como cosa propia. Pero como no pertenecéis al mundo, sino que yo os elegí y os saqué de él, por eso el mundo os odia».

Juan 17:14-15 «Yo les he confiado tu mensaje, pero el mundo los odia, porque no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los libres del mal».

1 Juan 4:4 « En cuanto a vosotros, hijos míos, pertenecéis a Dios y habéis vencido a esos falsos profetas, pues el que está con vosotros es más fuerte que el que está con el mundo».

^{VII} Ese es el poder de los milagros, y «todas las cosas» refiere a la Realidad, pues tal como dice la Introducción del Curso: «Lo real no corre peligro...». Los milagros realinean la ilusión con la Realidad sanando la percepción.

^{VIII} El cambio es la decisión de depositar tu confianza en el Poder de Dios a través de la Guía del Espíritu Santo.

^{IX} Aun cuando el mundo es una ilusión proyectada por la mente misma, eso la mente todavía no lo reconoce así, y sigue considerándose a merced de lo que ve en el «exterior». Esa es la razón por la que los cambios al principio parecen ser externos.

^X Aquí conviene entender con claridad que estos cambios no son propiciados por el sujeto, simplemente acontecen motivados por la propia dinámica en la que se encuentra inmerso, pues, en realidad, el individuo ni existe como tal ni hace nada, es una ilusión en tu mente, Hijo de Dios.

⁷Estos cambios siempre son para bien.^{XI}

⁸Cuando el maestro de Dios ha aprendido eso, pasa a la segunda etapa.

Segunda etapa: selección

3. A continuación, el maestro de Dios debe pasar por «un periodo de selección».

²Esto siempre es algo difícil porque, habiendo aprendido que los cambios en su vida siempre son beneficiosos, ahora debe decidir todas las cosas en función de si aumentan el beneficio o lo impiden.

³Descubrirá que muchas, si no la mayoría de las cosas que antes valoraba, simplemente le impedirán transferir lo que ha aprendido a las nuevas situaciones que se le van presentando.^{XII}

⁴Debido a que ha valorado lo que realmente no tiene valor, no generalizará la lección por miedo a la pérdida y al sacrificio.^{XIII}

⁵Se necesita haber aprendido mucho para entender que todas las cosas, acontecimientos, encuentros y circunstancias que ocurren son provechosos.^{XIV}

⁶Solo en la medida en que son provechosos se les debe conceder algún grado de realidad en este mundo de ilusión.^{XV}

⁷La palabra «valor» no puede aplicarse a nada más.

^{XI} Que los cambios sean para bien no significa que no puedan ser traumáticos y acarrear una buena dosis de sufrimiento. Hay que entender que todo cambio supone una ruptura con una manera de hacer en el pasado, y eso se puede interpretar —erróneamente— como un fracaso personal. Aquí es cuando pueden ocurrir divorcios y pérdidas de empleo, fortuna o salud. Ciertamente puede ser un periodo perturbador en el que hay que procurar no juzgar lo que está aconteciendo, y no prestar atención tampoco a los juicios de los demás sobre la propia situación. En este difícil periodo hay que agarrarse a la poca confianza que se tiene y a la fe.

^{XII} Habrá cosas que antes valoraba, y que ahora se dará cuenta de que son profundamente inconvenientes, por ejemplo, sus defensas. Y eso puede estar relacionado con el dinero, con su intimidad o con cualquier cosa en la que antes pensaba que radicaba su seguridad. Ahora ve que eso no le protege, sino que refuerza su miedo y le perjudica. No generalizar la lección significa distinguir entre ilusiones y conceder mayor valor e importancia a unas que a otras.

^{XIII} Ahora el sujeto justo está empezando a cambiar su sistema de pensamiento, y todavía tiene la inercia, la tendencia a pensar que en el mundo hay cosas valiosas, quizás no todas, pero aún piensa que sí hay cosas que merece la pena conservar, por eso, todavía tiene miedo a perderlas, o a tener que «sacrificarse» y renunciar a lo que todavía desea en aras a cumplir la «Voluntad de Dios». Dios no tiene nada que ver con lo que parezca ocurrir en el sueño; la única Voluntad de tu Padre es que seas feliz, tal como Él te creó, y no te engañes persiguiendo ilusiones para conseguir lo que Él ya te ha dado y tienes. Que creas perder lo que nunca has tenido no altera tu condición perfecta.

^{XIV} L-193 «Todas las cosas son lecciones que Dios quiere que yo aprenda».

^{XV} «Provechoso» en este contexto significa que propicia el cambio de mentalidad. En verdad, todo lo que se percibe es una ilusión, pero el Espíritu Santo lo puede reinterpretar y emplear para tu despertar, y solo se tiene en cuenta a la luz de esta nueva función.

Tercera etapa: renuncia

4. La tercera etapa por la que tiene que pasar el maestro de Dios puede llamarse «periodo de renuncia».

²Si esto se interpreta como renunciar a lo que aún se desea, se generará un enorme conflicto.

³Muy pocos maestros de Dios escapan completamente de esta angustia.

⁴Sin embargo, no tiene sentido separar lo valioso de lo que no lo es, a menos que se dé el siguiente paso obvio.^{XVI}

⁵El tercer paso raramente se inicia —si es que se da— si no se completa el segundo.^{XVII}

⁶Por lo tanto, el periodo de solapamiento es propenso a ser uno en el que el maestro de Dios se siente llamado a sacrificar sus propios intereses en nombre de la verdad.^{XVIII}

⁷Aún no se ha dado cuenta de hasta qué punto sería imposible tal exigencia.

⁸Solo puede aprender esto cuando renuncia a lo que, de hecho, no tiene ningún valor.^{XIX}

^{XVI} El «paso obvio» es dejar de prestar interés a las ilusiones, a lo que no vale nada.

^{XVII} Es decir, si no se asume totalmente que todos los cambios son para bien, es imposible perdonar el mundo de buena gana y dejar ir las ilusiones. Aquí se le llama «renuncia», pero tan solo es perdón verdadero.

La versión FIP de este Curso omite esta línea, sin embargo, está presente en las Notas de Helen.

^{XVIII} Ese solapamiento es la presencia simultánea en la mente de dos sistemas de pensamiento diferentes y opuestos, lo cual provoca una enorme tensión. Por eso, este es un periodo muy difícil y estresante, porque se solapan dos anhelos. Por una parte, está la llamada del mundo, llámese educación, presión social, instintos... y es la vocación a ser un cuerpo; pero, por otra, el sujeto ha respondido a la poderosa Llamada de Dios a vivir su verdadera identidad como un espíritu libre, ilimitado, inmortal y sin pecado. Esto supone la difícil convivencia en una misma mente de dos vocaciones opuestas que se contradicen. El resultado de esta situación imposible suele ser una alternancia de estados emocionales y comportamientos erráticos que pueden oscilar entre la euforia mística, la culpabilidad y la depresión.

^{XIX} El tema de la renuncia permea el Curso, solo en el Texto aparece en setenta y cuatro ocasiones. En realidad, a lo único a lo que uno renuncia es a las ilusiones, renuncia a seguir engañado, pero darse cuenta de esto requiere un alto grado de comprensión, y para ello es necesario entender que el valor que se le atribuye a toda ilusión no es otra cosa que la proyección del propio sentido de valía personal, es decir, el sentido de importancia personal, el valor que se le atribuye al falso concepto que se tiene de uno mismo. Cuando se abandona esa fijación, las cosas del mundo dejan también de ser importantes y dejan de desearse.

T-7.X.5:5 «Obedece al Espíritu Santo y ESTARÁS renunciando al ego, pero no estarás SACRIFICANDO nada».

T-12.VI.7:6 «Mas para encontrar ese lugar debes renunciar a invertir en el mundo que TÚ has proyectado y permitir que el Espíritu Santo proyecte el mundo real desde el altar de Dios hasta TI».

T-12.VII.7:6 «El Espíritu Santo te guía a la Vida Eterna, pero TÚ debes renunciar a invertir en la muerte, o no la verás, aunque te rodea por doquier».

T-15.IX.3:3 «Mas, para VER esto, es necesario renunciar a TODO uso que el ego hace del cuerpo, y aceptar el hecho de que el ego no tiene NINGÚN propósito que tú quieras COMPARTIR con él».

⁹A través de esto, aprende que allí donde esperaba dolor, encuentra en su lugar una feliz despreocupación; donde pensaba que se le pedía algo, encuentra un don que se le otorga.^{XX}

Cuarta etapa: asentamiento

5. Ahora llega «un periodo de asentamiento».

²Este es un periodo tranquilo, en el que el maestro de Dios descansa por un tiempo en una cierta paz.

³Aquí consolida su aprendizaje.

⁴Ahora comienza a ver el valor de transferir lo que ha aprendido.^{XXI}

⁵El potencial de su aprendizaje es literalmente asombroso, y el maestro de Dios ha llegado a un punto en su progreso en el que ve en esa enseñanza su completa liberación.^{XXII}

*⁶Deja lo que no quieres,
y quédate con lo que sí quieres.*

⁷¡Qué simple es lo obvio!

⁸¡Y qué fácil de hacer!

⁹El maestro de Dios necesita este periodo de descanso.

T-16.VII.11:4 «¡Y pensarás, con feliz asombro, que simplemente RENUNCIASTE A LO QUE NO ERA NADA a cambio de todo esto!».

T-17.III.12:1-2 «Sigues dependiendo de ti escoger estar dispuesto a unirse a la verdad o a la ilusión. Pero recuerda que elegir UNA es RENUNCIAR a la otra».

T-18.I.1:3 «Sustituir es ELEGIR ENTRE UNA COSA Y OTRA, renunciando a una EN FAVOR de la otra».

T-23.IV.3:3 «La salvación no renuncia a nada».

T-24.III.6:7 «¿Es acaso un sacrificio renunciar a lo que no es nada, y recibir a cambio el Amor de Dios para siempre?».

T-25.IX.1:5 «Pues si respondes “sí”, significa que renuncias a TODOS los valores de este mundo en favor de la paz del Cielo».

T-26.III.8:6 «Una vez que se le retira TODA realidad a lo que NUNCA fue verdad, ¿podría ser difícil renunciar a eso y elegir lo que SÍ DEBE ser verdad?».

T-29.II.1:5 «Hasta que no te des cuenta de que no has renunciado a nada, hasta que no entiendas que no hay ninguna pérdida, tendrás ciertos reparos sobre el camino que has elegido».

T-30.V.8:1-3 «¡Renuncia al mundo! Mas NO sacrificas nada. Nunca lo quisiste».

^{XX} Aquí es cuando empieza a reconocer el verdadero significado de la palabra «libertad».

^{XXI} Esta «transferencia» es la aplicación de lo que ha aprendido a todas las situaciones, eventos y circunstancias que la vida le presenta. Ahora comienza a ver e interpretar todo desde su nueva manera de pensar.

^{XXII} Su aprendizaje le permite convertir cualquier situación en una oportunidad que le ayuda a consolidar el cambio mentalidad, y así interpreta todo problema y dificultad como una ocasión para obtener un resultado provechoso de cara a sus nuevos objetivos. Ahora todos los acontecimientos de su vida están a su servicio, y deja de considerarse «víctima» de la vida.

¹⁰Aún no ha llegado tan lejos como él cree.^{XXIII}

¹¹Mas, cuando esté listo para seguir adelante, lo hará con poderosos compañeros a su lado.^{XXIV}

¹²Ahora descansa por un tiempo, y los convoca antes de continuar.

¹³A partir de aquí, ya no proseguirá solo.

Quinta etapa: inestabilidad

6. La siguiente etapa es, ciertamente, «un periodo de inestabilidad».^{XXV}

²El maestro de Dios debe entender ahora que no sabía realmente qué era valioso y qué no lo era.

³Lo único que realmente ha aprendido hasta ahora es que no quiere lo que no tiene valor y que sí quiere lo valioso.

⁴Pero su propio criterio es incapaz de mostrarle la diferencia.

⁵La idea del sacrificio, tan fundamental en su sistema de pensamiento, ha hecho imposible que pueda discernir.

⁶Pensaba que había aprendido a tener una buena disposición, aunque ahora ve que no sabe para qué sirve estar dispuesto.

⁷Y ahora debe alcanzar un estado que le puede resultar inaccesible por mucho mucho tiempo.

⁸Tiene que aprender a abandonar todo juicio, y pedir en toda circunstancia únicamente lo que realmente quiere.^{XXVI}

^{XXIII} El maestro de Dios empieza a tener certeza de que su nuevo sistema de pensamiento en verdad funciona, y puede sentirse tentado a pensar que ha conseguido «algo». No es consciente aún de las profundas raíces de su ego, y todavía se ve a sí mismo como el «autor» de su propia vida, todavía no ha abandonado por completo la idea que tiene de sí mismo.

^{XXIV} En T-20.III.10:3, se le llama «poderoso compañero» a todo hermano con el que mantienes una relación santa. «Toma con fuerza su mano, y levanta la mirada hacia tu poderoso compañero, en quien reside el significado de tu libertad». Pero, sin duda, tus compañeros más poderosos son Jesús, el Espíritu Santo y los Pensamientos de Dios que siempre te acompañan, y que ahora has aprendido a reconocer. Recuerda las bellísimas líneas finales del Libro de Ejercicios: «No caminas solo. Los ángeles de Dios revolotean a tu alrededor muy cerca de ti. Su Amor te rodea. Y de esto puedes estar seguro: Yo nunca te dejaré desamparado».

^{XXV} Aquí comienza un nuevo periodo de desconcierto: hasta hace poco pensaba que era un maestro de Dios que ha sanado su mente y que se ve capaz de sanar las de otros, y en cierto sentido así es, aunque para él el mundo todavía es «importante». Ahora comienza a poner todo eso en duda. Ahora no entiende nada, ni tampoco se entiende a sí mismo. De lo único que se percató es de que necesita ayuda; mucha ayuda. Menos mal que, gracias a Dios, esa ayuda está garantizada. Ahora necesita perseverancia, fe y mucha escucha.

^{XXVI} T-17.VI.2:1-2 «En cualquier situación en que no sepas qué hacer, pregúntate sencillamente: “¿Qué quiero que resulte de esto? ¿Para qué es?”».

Lo que realmente quiere en toda circunstancia es la Paz de Dios, pero eso él antes no lo sabía. Este es el periodo en el que el maestro debe practicar con ahínco las reglas para tomar decisiones que se explican al comienzo del Capítulo 30. Tiene que aprender a escuchar y dejarse guiar por el Espíritu Santo. Este es el momento en el que tiene que poner en juego toda su confianza, y aún más. En cualquier caso, no ha de preocuparse, ahora dispone de una ayuda que no es de este mundo y que jamás lo abandonará.

⁹Si cada paso que se da en esta dirección no estuviera tan fuertemente respaldado, ciertamente sería muy difícil superar esta etapa.

Sexta etapa: logros

7. Y, finalmente, llega «un periodo de logros».

²Es aquí donde se consolida el aprendizaje.

³Lo que antes se veía como simples sombras se convierte ahora en sólidas ganancias con las que se puede contar en todas las «emergencias», así como en los momentos de tranquilidad.^{xxvii}

⁴En efecto, la tranquilidad es el resultado de un aprendizaje honesto, de un pensamiento congruente y de una transferencia plena.

⁵Esta es la etapa de la verdadera paz, pues aquí se refleja plenamente el estado celestial.

⁶A partir de aquí, el camino al Cielo está despejado y es fácil.

⁷De hecho, ya se encuentra aquí.^{xxviii}

⁸¿Quién querría «ir» a ninguna parte si ya goza de una completa paz?

⁹¿Y quién trataría de cambiar la tranquilidad por algo más deseable?

¹⁰¿Qué podría ser más deseable?

II. Honestidad

1. Todos los demás rasgos de los maestros de Dios descansan en la confianza.

²Una vez que se ha logrado la confianza, los demás no pueden dejar de acompañarla.

³Solo aquellos que tienen confianza pueden permitirse ser honestos, pues solo ellos pueden ver el valor de la honestidad.

⁴La honestidad no se limita únicamente a lo que dices.

⁵El término, en realidad, significa congruencia.

⁶Nada de lo que dices contradice lo que piensas o haces; ningún pensamiento se opone a otro; ningún acto desmiente tu palabra, y ninguna palabra está en desacuerdo con otra.

^{xxvii} Todavía se experimentan los embates del mundo, pero ahora el maestro de Dios sabe navegar en los procelosos mares de la ilusión. Dispone de ilimitados recursos, y el resto de las características de todo maestro avanzado ya están firmemente implantadas en él y son plenamente operativas. ¿Qué puede temer ahora? En ausencia de miedo, ¿qué otra cosa hay sino paz?

^{xxviii} Este es el estado mental propio de lo que este Curso denomina «instante santo», un estado en el que no hay conciencia de pasado ni de futuro, en el que todo lo percibido se considera perfecto y no hay conflicto ni inquietudes de ningún tipo. Podría decirse que un maestro de Dios que ha alcanzado ese nivel de confianza vive en un instante santo extendido.

⁷Así son los verdaderamente honestos.

⁸No están en conflicto con ellos mismos en ningún nivel.^{XXIX}

⁹Por lo tanto, les resulta imposible estar en conflicto con alguien o con algo.

2. La paz mental que experimentan los maestros de Dios avanzados se debe en gran medida a su perfecta honestidad.

²Es solo el deseo de engañar lo que conduce a la guerra.

³Nadie que esté de acuerdo consigo mismo puede siquiera concebir el conflicto.

⁴El conflicto es el resultado inevitable de engañarse a uno mismo, y eso es ser deshonesto.^{XXX}

3. Para un maestro de Dios nada supone un desafío.

²Pues considerar algo un desafío implica que se albergan dudas, y la confianza en la que los maestros de Dios descansan seguros hace que la duda resulte imposible.

³Por lo tanto, solo pueden tener éxito.

⁴En esto, como en todas las cosas, son honestos.

⁵Solo pueden tener éxito porque nunca deciden por sí mismos.^{XXXI}

⁶Eligen por toda la humanidad, por todo el mundo y por todas las cosas que en él se encuentran, por lo que no cambia y es inalterable más allá de las apariencias, y por el Hijo de Dios y su Creador.

⁷¿Cómo no van a triunfar entonces?

⁸Los maestros de Dios eligen con perfecta honestidad, seguros de su elección y de sí mismos.

^{XXIX} La honestidad está en consonancia con la verdad y no admite contradicción alguna a lo largo de una línea que comienza en el conocimiento de uno mismo y acaba en su expresión en este mundo por medio de los actos. Algunos comportamientos malvados puede parecer que provienen de la honestidad y la congruencia con la propia manera de pensar, pero no se suele reparar en que la traición y la falta de honestidad han ocurrido en el mismo principio de esa línea de pensamiento.

^{XXX} La honestidad es probablemente la virtud que se encuentra más al alcance de cualquiera y la primera que se tiene que «trabajar». La honestidad es la vocación de la verdad, y es un requerimiento absolutamente básico en todo camino espiritual, pues es imposible hacer ningún tipo de progreso sin una mente honesta. Engañar a alguien es una mala decisión, pues es el resultado de un mal juicio ocasionado al pensar que se puede obtener un beneficio de la pérdida de otro, pero, aun así, es el fruto de un pensamiento que encierra una cierta racionalidad. Sin embargo, engañarse a uno mismo es una verdadera locura, el mayor de los absurdos.

Para el deshonesto, el conflicto es inevitable, porque primero se engaña a sí mismo, lo que implica que una parte de él quiere engañar a la otra parte. Las dos partes están así enfrentadas entre sí, y el resultado es un evidente conflicto interno. Luego, ese conflicto interior se proyecta en el exterior y se reproduce en el trato con los demás, a los que se engaña.

La falta de honestidad procede del miedo ante algo que se percibe como una amenaza a la idea que se tiene de uno mismo. La falta de honestidad es miopía espiritual, e impide tomar conciencia de la propia identidad.

^{XXXI} T-30.I.2:2 «Hoy no tomaré ninguna decisión por mí mismo».

III. Tolerancia

1. Los maestros de Dios no juzgan.^{XXXII}

²Juzgar es ser deshonesto, porque es asumir un papel que no te corresponde.^{XXXIII}

³Es imposible juzgar sin engañarse a uno mismo.

⁴Juzgar implica que te has engañado con respecto a tus hermanos.^{XXXIV}

⁵¿Cómo entonces no ibas a haberte engañado con respecto a ti mismo?

⁶Juzgar implica falta de confianza, y la confianza sigue siendo la base de todo el sistema de pensamiento del maestro de Dios.

⁷Si el maestro deja de confiar, perderá todo lo que ha aprendido.

⁸Sin juicios todas las cosas son igualmente aceptables, pues ¿quién podría juzgar a menos que pensara que no lo son?^{XXXV}

⁹Sin juicios, todos los hombres son hermanos, pues ¿quién podría quedar excluido? ^{XXXVI}

¹⁰Juzgar arruina la honestidad y quebranta la confianza.

¹¹Ningún maestro de Dios puede juzgar y esperar aprender.

^{XXXII} Los maestros de Dios no juzgan, perdonan. Son tolerantes con todo lo que perciben porque son perfectamente conscientes de que están soñando, y de que nada de lo que tienen ante sí es real. Juzgar es clasificar las ilusiones en buenas y malas, mas ¿cómo vas a elegir entre lo que en verdad no existe?

^{XXXIII} L-243.1:1- 5 «Hoy seré honesto conmigo mismo. No pensaré que ya conozco lo que se encuentra más allá de lo que ahora puedo llegar a entender. No pensaré que comprendo la totalidad a partir de los fragmentos que percibo y que son todo lo que puedo ver. Hoy reconozco que esto es así. Y de esta manera me libero de juzgar lo que en verdad no puedo entender».

^{XXXIV} T-11.X.13:1-4 «Tú, hijo mío, tienes miedo de tus hermanos, de tu Padre y de TI MISMO. Pero es simplemente porque estás ENGAÑADO con respecto a ellos. Pregunta al Maestro de la Realidad qué SON ellos en realidad, y al escuchar Su respuesta tú también te reirás de tus temores y los reemplazarás con la paz. Pues el miedo no reside en la realidad, sino en la mente de los niños que no la COMPRENDEN».

^{XXXV} «Aceptable» significa que se ajusta a tus expectativas, a como tú has juzgado que deben ser las cosas. Por eso, sin juicios, todas las cosas son aceptables. Es rarísimo el caso —pues denota una gran sabiduría— de aquel que, cuando la vida se tuerce, asume que sus expectativas han debido ser inconvenientes.

^{XXXVI} *Todos los hombres son hermanos* es una célebre novela china del siglo XIV (ver también T-1.41.1:1 y T-4.VIII.16:3). La razón por la que «sin juicio todos los hombres son hermanos» es que el juicio requiere que te mantengas separado y por encima del que juzgas. (Ver T-24.I.6:2: «el juicio... debe venir de alguien “mejor”, alguien incapaz de ser como lo que condena, por encima de él, sin pecado en comparación con él».) Si no juzgas, no te apartas. Y si no te apartas entonces todos son tus hermanos.

IV. Mansedumbre

1. Para los maestros de Dios el daño es algo inconcebible.^{XXXVII}
- ²No pueden causarlo ni sufrirlo.
- ³El daño es el resultado de juzgar.
- ⁴Es el acto deshonesto que sigue a un pensamiento deshonesto.^{XXXVIII}
- ⁵Es un veredicto de culpabilidad impuesto a un hermano y, por lo tanto, a uno mismo.
- ⁶Es el fin de la paz y la negación de todo lo que se había aprendido.
- ⁷Demuestra que no se ha aplicado la enseñanza de Dios, y que se ha sustituido por la locura.
- ⁸Todo maestro de Dios debe aprender —y muy al principio de su formación— que la idea misma de dañar borra por completo su función de su conciencia.^{XXXIX}
- ⁹Infligir cualquier tipo de daño le confundirá, le hará sentir miedo e ira y le volverá desconfiado.^{XL}
- ¹⁰Hará que le resulte imposible aprender las lecciones del Espíritu Santo.
- ¹¹Pues únicamente aquellos que se dan cuenta de que hacer daño no puede, de hecho, lograr nada pueden oír al Maestro de Dios.
- ¹²Ninguna ganancia puede resultar de causar daño a otro.

2. Por lo tanto, los maestros de Dios son absolutamente mansos.^{XLI}

^{XXXVII} Ellos son los verdaderamente inocentes, en el sentido original de la palabra. Pues «inocente» viene del latín *in-nocere*, donde *nocere* significa «dañar». Inocente es aquel que no hace daño a otros.

^{XXXVIII} Es el acto injusto de alguien que se engaña a sí mismo pensando algo que no es verdad, y cede al miedo intolerable que siente al haber interpretado erróneamente la realidad, proyectándolo contra un hermano en forma de ataque.

^{XXXIX} Aquí se refiere tanto al daño causado como al sufrido; tanto a ejercer la violencia como a la idea de ser vulnerable y de que puede haber algo nocivo y pernicioso. Pues la idea del «daño» desplaza el concepto de uno mismo como el santo Hijo de Dios a considerarse un cuerpo vulnerable y condenado a morir, que es precisamente la idea de ti mismo que este Curso trata de deshacer.

^{XL} ¡Maestro de Dios! Reflexiona bien cuando leas esta línea, y entiende que todo acto carente de amor es dañino, perjudicial y te perjudica a ti también. Puedes agraviar incluso con la indiferencia o la falta de cortesía. Solo el respeto profundo a todo lo que te rodea te libra de causar daño. Y solo una mente amorosa puede considerarse respetuosa, sana y sanadora.

^{XLI} Este apartado se titula «Gentleness», en inglés, y se puede traducir en español con múltiples palabras: mansedumbre, gentileza, amabilidad, delicadeza, dulzura, ternura, bondad...

Mateo 5:5 «Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra». En el griego original de esta cita evangélica el vocablo que se usa es *praotes*, que para Aristóteles es la emoción opuesta a la ira.

T-2.VI.8:6-7 «¿Qué crees que SIGNIFICA «Los mansos heredarán la tierra»? Literalmente se apoderarán de ella debido a su fuerza».

²Necesitan la fortaleza que proporciona la mansedumbre, pues gracias a ella les resulta fácil cumplir su función de salvación.^{XLII}

³A los que causan daño, les resultaría imposible llevar a cabo esa función.

⁴Mas para quienes causar daño no tiene ningún sentido la función de la salvación es sencillamente algo natural.

⁵¿Qué otra opción sino esta tiene sentido para quien está en su sano juicio?

⁶¿Quién elegiría el infierno cuando puede ver un camino que conduce al Cielo?

⁷Y quién escogería la debilidad que necesariamente resulta de hacer daño, en vez de la infalible e ilimitada fuerza de la mansedumbre, que todo lo abarca?

⁸El poder de los maestros de Dios radica en su mansedumbre, pues han comprendido que sus pensamientos de maldad no provenían del Hijo de Dios ni de su Creador.

⁹Por eso, unieron sus pensamientos con Aquel que es su Fuente.^{XLIII}

¹⁰Así, su voluntad, que siempre fue la de Dios, es libre de ser tal como es.

V. Dicha

1. La dicha es el resultado inevitable de la mansedumbre.

²La mansedumbre significa que el miedo es ahora imposible.

³¿Y qué podría entonces impedir la dicha?

⁴Las manos abiertas de la mansedumbre están siempre llenas.

⁵Los mansos no sufren dolor.

^{XLII} A primera vista puede resultar extraño relacionar la mansedumbre con la fortaleza, aunque en este mundo, ciertamente, no hay poder mayor. Es difícil concebir a alguien más fuerte y poderoso que Jesús, y es evidente que él fue el epítome de la mansedumbre. Los mansos aceptan cordialmente desde lo más profundo de su corazón a todo aquel que tienen ante ellos, y no hay nadie, absolutamente nadie, que pueda resistirse a la aceptación total de su propio ser, pues no hay tampoco mayor anhelo que ese. La fortaleza de la mansedumbre proviene de la propia aceptación y de ver a todo el mundo merecedor de la misma dignidad que uno mismo.

^{XLIII} Aparentemente, tú puedes tener dos tipos de pensamientos diferentes: los buenos y amorosos, y los malos o de ataque. Los primeros reflejan en cierta medida la amorosa realidad que constituye tu mente, la cual fue creada por el Amor Mismo a Su semejanza, y por eso te sientan bien y experimentas alegría en tu corazón cuando los concibes. Tus «malos» pensamientos son el reflejo de una idea imposible: la separación de tu Padre, y al tratarse de algo irreal no tienen efectos reales. Cuando crees que estás pensando algo «malo», en realidad no estás pensando nada en absoluto, tu mente está desconcertada y tu corazón sufre. Tu malestar refleja la división que hay entre las dos partes de tu mente que están en conflicto. La verdad es que, simplemente, te estás atacando a ti mismo.

⁶No pueden sufrir.^{XLIV}

⁷¿Cómo no van a ser dichosos?

⁸Están seguros de ser amados y estar a salvo.

⁹La dicha sigue a la mansedumbre tan ciertamente como el pesar acompaña al ataque.

2. Los maestros de Dios confían en su Padre.

²Y están seguros de que Su Maestro va delante de ellos, garantizando que no puedan sufrir ningún daño.

³Disponen de Sus Dones, y siguen el camino que Él les indica, pues la Voz de Dios los dirige en todo.

⁴La dicha es su canto de gratitud.

⁵Y Cristo también los contempla agradecido.

⁶Cristo los necesita tanto como ellos lo necesitan a Él.

⁷¡Qué dichoso es compartir el propósito de la salvación!

VI. Indefensión

1. Los maestros de Dios han aprendido a ser simples.^{XLV}

²No tienen sueños que necesiten defender contra la verdad.^{XLVI}

³No intentan hacerse a sí mismos.^{XLVII}

⁴Su dicha proviene de comprender Quién los creó.

⁵Y acaso puede necesitar defensa lo que Dios creó?

⁶Nadie puede convertirse en un maestro de Dios avanzado hasta que comprenda perfectamente que las defensas no son más que necios guardianes de ilusiones dementes.

⁷Cuanto más grotesco es el sueño, más feroces y poderosas parecen ser sus defensas.

^{XLIV} Los mansos no pueden sufrir dolor porque no pueden concebir lo nocivo. Ciertamente pueden percibir el dolor del cuerpo, pero son incapaces de relacionarlo con algo propio; para ellos no tiene sentido y no significa nada, y por eso el dolor no les hace sufrir. Los mansos perciben el dolor como cualquier otra cosa externa a ellos; simplemente no lo comprenden, no le dan ningún valor y no les afecta.

^{XLV} ¡Qué simple es ser feliz!... ¡pero qué difícil es ser simple! (GURURAJ ANANDA YOGI).

^{XLVI} Los maestros de Dios son humildes, no se creen importantes, pues no tienen una falsa imagen de sí mismos que defender contra la verdad. Y al ser mansos son incapaces de concebir el ataque y no temen ser atacados. «Si me defiendo es porque me siento atacado» (L-135). Simplemente descansan en la verdad de ser tal como Dios los creó, lo cual no necesita defensa alguna, porque es inmutable por toda la eternidad.

^{XLVII} ¡Importantísimo! No siguen su propio criterio para intentar mejorar ni para hacerse más santos, ya saben que lo son y tan solo procuran tomar conciencia de su propia santidad.

⁸Sin embargo, cuando el maestro de Dios finalmente acepta mirar más allá de ellas, encuentra que ahí no había nada.

2. Al principio, deja de engañarse a sí mismo lentamente.

²Pero a medida que su confianza aumenta aprende más rápido.^{XLVIII}

³Cuando se bajan las defensas no es el peligro lo que llega.

⁴Es la seguridad.

⁵Es la paz.

⁶Es la dicha.

⁷Y es Dios.

VII. Generosidad

1. La palabra generosidad tiene un significado especial para el maestro de Dios.

²No es el significado usual de la palabra, de hecho, es un significado que debe aprenderse, y aprenderse a conciencia.

³Al igual que todos los demás atributos de los maestros de Dios, este se basa en última instancia en la confianza, ya que sin confianza nadie puede ser generoso en el verdadero sentido de la palabra.

⁴Para el mundo, generosidad significa «dar» en el sentido de «renunciar» a algo.

⁵Para los maestros de Dios, generosidad significa «dar» para conservar.

⁶A lo largo del Texto y del Libro de Ejercicios se ha hecho hincapié en esta idea, pero quizás resulte más alejada del pensamiento del mundo que muchas otras ideas de nuestro plan de estudios.^{XLIX}

⁷Lo que la hace tan extraña reside simplemente en que es obvio que invierte la manera de pensar del mundo.

^{XLVIII} Esto refiere a todo el proceso de inversión del sistema de pensamiento que este Curso procura. Al comienzo los cambios pueden ser inapreciables, e incluso puede aparecer la idea de que la vida personal empeora y la culpabilidad aumenta. El miedo a abandonar las defensas tradicionales es inmenso y las dudas surgen por doquier. Este periodo perturbador dura hasta que comienzan a consolidarse los logros, pero a partir de ahí el camino se hace mucho más fácil porque ahora ya hay confianza y certeza.

^{XLIX} La idea de que dar es obtener es una de las ideas más repetidas del Curso, hasta el punto de que el Libro de Ejercicios dice: «Has oído esto de cien maneras diferentes, mas sigues sin creerlo» (L-154.12:3). Y una Lección está totalmente dedicada a esto: «Todo lo que doy me lo doy a mí mismo» (L-126). Esta idea emana de la propia naturaleza del Ser; en concreto, de uno de sus aspectos: su vocación de extenderse, de crear. Ser es extender ser, y si el ser pudiera no extenderse —lo cual es imposible— disminuiría, es decir, perdería ser. «Recuerda que el Alma no distingue entre ser y tener» (T-5.1.6:3).

⁸En la forma más clara posible, y en el nivel más simple, para los maestros de Dios la generosidad significa exactamente lo opuesto que para el mundo.^L

2. El maestro de Dios es generoso en interés de su propio Ser.

²Esto no se refiere, sin embargo, a los intereses del ser que el mundo conoce.^{LI}

³El maestro de Dios no quiere nada que no pueda dar, pues se da cuenta de que entonces para él, por definición, no tendría ningún valor.

⁴¿Para qué lo iba a querer?

⁵Solo podría perder por ello.

⁶No ganaría nada.

⁷Por lo tanto, no busca nada que sea solo para él, pues eso tan solo garantiza pérdidas.

⁸Y él no quiere sufrir.

⁹¿Por qué iba entonces a querer causarse dolor a sí mismo?

¹⁰Lo que en verdad quiere es conservar todas las cosas que son de Dios y, por lo tanto, también de Su Hijo.

¹¹Esas son las cosas que ciertamente le pertenecen.

¹²Esas las puede dar con verdadera generosidad, y así conservarlas por siempre para sí mismo.

VIII. Paciencia

1. Los que están seguros del resultado final pueden permitirse esperar, y esperar sin ansiedad.

²La paciencia es algo natural para el maestro de Dios.^{LII}

³Lo único que ve en todo es un resultado seguro, que ocurrirá en un momento quizás aún desconocido, pero que no pone en duda.

⁴Ese momento será tan apropiado como la respuesta.

⁵Y esto es tan cierto para todo lo que sucede ahora como para lo que sucederá en el futuro.

^L Das para obtener, no para perder.

^{LI} Ver T-31.V «La idea de uno mismo».

^{LII} T-5.XI.10:5-7 «Lo que debes aprender ahora es que solo la paciencia infinita PUEDE producir efectos inmediatos. Esta es la manera en que el tiempo se intercambia por la eternidad. La paciencia infinita apela al Amor infinito y, al producir resultados ahora, hace que el tiempo sea innecesario».

⁶En el pasado tampoco hubo errores, ni ocurrió nada que no sirviera para beneficiar al mundo y a aquel a quien parecía sucederle.^{LIII}

⁷Tal vez eso no se entendió así en su momento.

⁸No obstante, el maestro de Dios está dispuesto a reconsiderar todas sus decisiones pasadas si aquello que hizo está causando dolor a alguien.^{LIV}

⁹La paciencia es algo natural para aquellos que tienen confianza.

¹⁰Seguros de la interpretación final de todas las cosas en el tiempo, ningún resultado, ya visto o por venir, puede causarles miedo.

IX. Fidelidad

1. El grado de fidelidad del maestro de Dios es la medida de cuánto ha avanzado en el plan de estudios.

²¿Aún selecciona algunos aspectos de su vida para aplicar lo que ha aprendido, mientras mantiene otros aparte?

³Si es así, ha progresado poco, y su confianza todavía no está firmemente consolidada.

⁴La fe es la confianza del maestro en la Palabra de Dios para resolver todas las cosas.^{LV}

⁵No algunas, sino todas.

^{LIII} Aquí Jesús está hablando a nivel de la ilusión. «... aquel a quien parecía sucederle» es el concepto de sí mismo que tiene el Hijo de Dios durmiente, es decir, el personaje que cree ser en el sueño.

En esta vida aparente «todas las cosas son lecciones que Dios quiere que yo aprenda» (L-193), así que siempre estás en el lugar oportuno, y siempre tienes ante ti lo que has de tener. Tu misión ante eso es la misma de siempre y la única que tienes: ser feliz y hacer feliz. Entonces, ¿por qué la ansiedad? Lo natural, entonces, es la paciencia.

^{LIV} El «maestro de Dios», en definitiva, no deja de ser otro personaje ficticio en la mente del Hijo de Dios. No olvides que este Curso transcurre en el ámbito de la ilusión, donde es necesario.

El Hijo de Dios, en su papel de maestro de Dios, perdona al mundo, se perdona a sí mismo y actúa en su sueño de forma misericordiosa y sanadora. Pero recuerda, perdonar no significa que no tengas que corregir y enmendar. Si alguien sufre o ha sufrido por tu causa, repara y cambia eso.

^{LV} Tener fe es creer que aquello que se piensa es verdad, y aquí eso supone confiar en la palabra de Dios y en lo que Él es. La fidelidad es el posicionamiento firme y constante de la voluntad que lleva a vivir siempre de acuerdo con esa verdad. En otras palabras, la fe conduce a la fidelidad. El maestro de Dios es fiel porque tiene fe en Dios y en Su Palabra. En cierto sentido, podría decirse que la fe es una gracia, pero la fidelidad, sin embargo, es una característica propia del maestro de Dios, quien tiene en gran estima lo constante y permanente, que proviene de una intuición profunda de los atributos de lo real.

De todas las características de los maestros de Dios, la fidelidad a aquello en lo que se ha depositado la fe es la única que tiene un carácter ambiguo, pues también se puede depositar la fe y serle fiel al error. Tal como se lee en T-21.VII.10:6 «La fe y la creencia se hacen FUERTES en la locura, y conducen a la percepción hacia lo que la mente ha considerado valioso». Y por eso: «La fe y la creencia se UNEN ahora a la visión, ya que todos los medios que una vez sirvieron al pecado se REORIENTAN ahora hacia la santidad» (T-21.V.7:1).

⁶Generalmente, comienza depositando su fe solo en algunos problemas, manteniéndola así cuidadosamente restringida por un tiempo.

⁷Someter todos los problemas a una sola Respuesta es invertir completamente la manera de pensar del mundo.

⁸Y solo eso es fidelidad.

⁹Nada más que eso realmente merece ese nombre.

¹⁰No obstante, todo progreso que se haga merece la pena, por pequeño que sea.

¹¹Como señala el Texto, estar dispuesto no es maestría.^{LVI}

2. La verdadera fidelidad, sin embargo, no se desvía.

²Al ser congruente, es completamente honesta.

³Al ser inquebrantable, rebosa confianza.

⁴Al estar basada en la ausencia de miedo, es mansa.

⁵Al gozar de certeza, es dichosa.

⁶Y al descansar en la confianza, es tolerante.

⁷La indefensión la acompaña de forma natural y su condición es la dicha.^{LVII}

⁸La fidelidad, entonces, combina en sí misma los otros atributos de los maestros de Dios.

⁹Y eso significa que el maestro ha aceptado la Palabra de Dios y Su definición de Su Hijo.

¹⁰Es a Ellos a quienes les es fiel en el verdadero sentido.

¹¹Hacia Ellos mira, buscando hasta que encuentra.^{LVIII}

¹²Y al encontrar descansa en la tranquila certeza de Lo Único que merece toda fidelidad.

^{LVI} T-5.XI.10:5-7 «Estar dispuesto no es más que el prerrequisito para el logro. Ambas cosas no deben confundirse. En cuanto se produce un estado de disponibilidad, este siempre implica una cierta voluntad de conseguir algo, pero esta voluntad no suele ser absolutamente firme. Estar dispuesto no implica otra cosa que el potencial de cambiar de manera de pensar. La confianza no puede desarrollarse plenamente hasta que no se haya logrado la maestría».

^{LVII} La versión FIP pone esta línea un poco más adelante, pero así es como aparece en las Notas de Helen.

^{LVIII} Mateo 7:7-8 «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que llama se le abrirá».

X. Mentalidad abierta

1. La relevancia de la mentalidad abierta, tal vez el último de los atributos que el maestro de Dios adquiere, se entiende fácilmente cuando se reconoce su relación con el perdón.^{LIX}

²La mentalidad abierta procede de dejar de juzgar.

³Al igual que juzgar cierra las puertas de la mente al Maestro de Dios, la mentalidad abierta lo invita a entrar.^{LX}

⁴Al igual que la condena juzga al Hijo de Dios como malvado, la mentalidad abierta permite que sea juzgado por la Voz de Dios en Su Nombre.

⁵Al igual que la proyección de la culpa sobre él lo quiere enviar al infierno, la mentalidad abierta permite que la imagen de Cristo se proyecte sobre él.^{LXI}

⁶Solo los que tienen una mentalidad abierta pueden estar en paz, porque solo ellos ven razones para ello.^{LXII}

2. ¿Cómo perdonan los que tienen una mentalidad abierta?

²Han dejado de lado todas las cosas que les impedirían perdonar.

³En verdad, han abandonado el mundo, y han permitido que se les devuelva renovado, y lleno de una dicha tan gloriosa que nunca habrían podido concebir semejante cambio.

⁴Nada es ahora como era antes.

⁵Lo que antes parecía tan apagado y sin vida, ahora refulge.^{LXIII}

⁶Y ahora, todas las cosas son acogedoras y dan la bienvenida, pues la amenaza ha desaparecido.

⁷Ya no queda ninguna nube que oculte la Faz de Cristo.

⁸Por fin se ha logrado el objetivo.

^{LIX} Si bien es cierto que una mentalidad abierta es quizás la última característica que un maestro de Dios consolida, también es verdad que, en el tiempo, es la primera que se necesita, pues es la que permite que el aprendizaje comience. Solo aquellos que se dan cuenta de que «tiene que haber una manera mejor» pueden comenzar el proceso que les llevará a sanar sus mentes. Hasta que no se dé este reconocimiento, la sanación es imposible, y eso requiere una mentalidad abierta, aunque solo sea en un grado mínimo. Podría decirse que la mente se va «abriendo» a lo largo de todo el proceso de aprendizaje a una nueva idea de uno mismo: el Ser que es el Hijo de Dios.

^{LX} Este «Maestro de Dios», en mayúsculas, es el Espíritu Santo.

^{LXI} La distinción entre «proyección» (del ego) y «extensión» (celestial) que hace la edición posterior no se da a menudo en el dictado original, que utiliza indistintamente «proyectar» y «extender» en varios casos para referirse a una proyección divina y amorosa.

^{LXII} La mentalidad abierta es la condición indispensable de la visión espiritual.

^{LXIII} El maestro de Dios tiene ahora ante sí el mundo real.

Conclusión

1. El objetivo final de este plan de estudios es el perdón.^{LXIV}

²Pues el perdón es lo que allana el camino que lleva a lo que se encuentra más allá de todo aprendizaje.

³El plan de estudios no hace ningún esfuerzo por sobrepasar su legítimo objetivo.

⁴El perdón es su único objetivo, y en él converge todo el aprendizaje en última instancia.

⁵Ciertamente, eso es suficiente.

2. Puede que hayas notado que la lista de atributos de los maestros de Dios no incluye aquellas cosas que son el patrimonio del Hijo de Dios.

²Términos tales como amor, impecabilidad, perfección, conocimiento y verdad eterna no aparecen en este contexto.

³Aquí serían totalmente inapropiados.

⁴Lo que Dios ha dado excede en tal manera nuestro plan de estudios que el aprendizaje no puede sino desaparecer en su presencia.

⁵Mas mientras su presencia esté velada, el enfoque apropiado es el del plan de estudios.^{LXV}

⁶La función de los maestros de Dios es brindarle al mundo el verdadero aprendizaje.

⁷Hablando de manera apropiada, lo que le brindan es una manera de desaprender, pues ese es el «verdadero aprendizaje» en este mundo.

⁸A los maestros de Dios se les ha concedido traer al mundo la buena nueva del perdón absoluto.^{LXVI}

⁹Bienaventurados son en verdad, pues ellos son los portadores de la salvación.^{LXVII}

-o0o-

^{LXIV} Si bien el perdón en sí mismo es un medio, y no un fin, el objetivo de este plan de estudios es que aprendas a perdonar las ilusiones y así «salvar» el mundo que ellas conforman y que tú percibes.

^{LXV} Es decir, mientras creas estar en este mundo, lo que te conviene es centrarte exclusivamente en la práctica del verdadero perdón de las ilusiones y en escuchar al Espíritu Santo para que guíe tus decisiones. No necesitas hacer más.

^{LXVI} Lucas 1:19 «El ángel respondió y le dijo: “Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios, y fui enviado para hablarte y traerte esta buena nueva”».

«Buena nueva» es el verdadero significado de la palabra «evangelio», del griego *evangelion* (buena nueva, mensaje feliz).

Lucas 8:1 «Aconteció después que recorrió todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando la buena nueva del reino de Dios».

^{LXVII} Isaías 45:8 «Que caiga del Cielo Tu rocío, que llueva de sus nubes Tu justicia; y ábrase la tierra para que puedan traer la salvación, y que junto con ella germine la justicia. Yo, el Señor, hago todo esto».